

La formación de lectores ¿de quién y de qué depende?

EDILMA NARANJO VÉLEZ
Universidad de Antioquia, Colombia

*Pues eso soy yo de raíz desde el
comienzo, tirando, atrayendo,
levantando, elevando, alguien
que tira, que cría y corrige, que no
en vano se dijo a sí mismo en otro
tiempo ¡llega a ser el que eres!*
FRIEDRICH NIETZSCHE

INTRODUCCIÓN

La biblioteca es una institución que se caracteriza por los diversos valores que alberga, uno de ellos es el social, el cual se refleja en las políticas trazadas, los objetivos planteados, y los servicios y programas que ofrece, entre otros. También en ella se desarrolla una serie de actividades que permiten su fortalecimiento, especialmente cuando se observa la necesidad de que los miembros de la comunidad en los que está inserta se vean beneficiados, concretamente con el acceso, el uso y la transformación de la información en conocimiento, lo cual intrínsecamente requiere de la lectura.

La formación de lectores...

Así, en este capítulo se presenta el producto de un trabajo de investigación de varios años, revestido, sin embargo, de dudas e incertidumbres para generar el análisis y la reflexión alrededor del derecho y, en muchas ocasiones, el deber que tienen los ciudadanos en países como los latinoamericanos, de acceder a la información y su lectura, pero también de escribir, donde el compromiso por hacer cumplir tales derechos lo asumen unos pocos. Este es el caso de la biblioteca que implementa programas de formación de lectores y de usuarios, lo cual, se supone, aumenta su valor social.

En este entorno, estamos hablando de una lectura en la que el lector debe conocer el contexto del autor, al igual que el propio, los cuales están imbuidos de situaciones históricas, sociales y políticas, y muestran así la relación que existe entre los contextos del autor y del lector.

Se aborda, entonces, el concepto de la lectura, la biblioteca y su valor social, se discute el concepto de formación y se presenta la relación entre biblioteca y la formación de lectores. Estos elementos se conjugan a medida que avanza la escritura para mostrar cuán importante es recordar que lo esencial es *ser-en-el-mundo*.

LA LECTURA

La lectura es un proceso de carácter histórico, cultural y político, y hoy en día económico, que ha sido utilizada como un arma de poder, control y exclusión social. La lectura es marca de ciudadanía, más que de sabiduría (Ferreiro 2000).

Se ha pretendido que esta práctica se democratice para beneficio de la sociedad, pero esto solo se logrará cuando sean los mismos ciudadanos quienes, conscientes del beneficio que les trae, se apropien de ella. Desde la industria editorial, se habla de un crecimiento económico que se establece más para los sectores asociados con la producción del libro (tradicionales o en línea, sean casas editoriales o instituciones como las cámaras del libro), para quienes lo más importante es el consumo, por encima de los mismos lectores. Este crecimiento se establece desde los índices de

lectura anuales, y se esgrime como una forma de lograr el desarrollo económico y social; pero la sola lectura o el acceso a ésta no son suficientes para alcanzarlos, puesto que es el desarrollo de un país el que genera mayor acercamiento a la lectura y a otras actividades culturales, así como a la participación ciudadana en la toma de decisiones y en la rendición de cuentas de un gobierno, donde la lectura y la escritura son los eslabones que contribuyen al logro de ese desarrollo. No obstante, se reitera, es un error pretender establecer que la lectura y la escritura sean generadoras, por sí solas, del desarrollo de una nación.

Por su parte, la escritura se observa como un derecho, porque es la forma de apropiarse de una lengua, de una cultura, que muestra cómo el sujeto es capaz de actuar, de expresarse, de comunicarse, de participar en la medida en que es autónomo, que es consciente de sus derechos y de su capacidad para comunicarse a partir de este proceso. Así mismo, la lectura es un derecho; no se debe asumir como un lujo exclusivo de una élite, en relación con el placer y la recreación, ni es una obligación para poder permanecer en la escuela, es el derecho que “permite el ejercicio pleno de la democracia” (Castrillón 2004, 12). Pero ¿cómo lograr el acceso democrático a la lectura y la escritura, de manera que no nos limitemos a los índices de consumo per cápita?

Una de las respuestas a esta pregunta puede verse reflejada en los procesos educativos, aunque también en los espacios disponibles para facilitar el cumplimiento de ese derecho a la cultura letrada.¹ Es en estos espacios donde se encuentra inscrita la biblioteca, un lugar que, para coadyuvar a la democratización de esa cultura letrada, sin duda debe transformarse. Ésta es una transformación que implica garantizar el acceso a los materiales tanto impresos como electrónicos; a la vez que a otro tipo de textualidades

1 Jesús Martín Barbero habla de la cultura letrada para referirse a los miembros de la sociedad que hacen uso de los procesos de lectura y de escritura de una manera intencionada, pero también dice que esta cultura ha sido, en gran medida, “cómplice y engranaje de inequidad social y cultural” (Martín-Barbero y Lluch 2011, 19).

La formación de lectores...

o medios que revelan los procesos de lectura y de escritura de los miembros de la sociedad (radio, televisión, cine), pues se han visto permeados por las tecnologías, especialmente las de la información y la comunicación (TIC).

Para esto se precisa de unidades de información como las bibliotecas y los centros de documentación que incluyan procesos, programas y servicios que faciliten a los miembros de la comunidad en general, y no solo a la comunidad escolarizada, el acceso a la cultura letrada. De esta manera, se puede afirmar que las bibliotecas tienen entre sus responsabilidades, además de esta cultura, el facilitar el acceso a la información, el conocimiento y las expresiones artísticas y culturales.

LA BIBLIOTECA Y SU VALOR SOCIAL

La biblioteca se distingue por el papel social que cumple al facilitar a los usuarios el acceso a la información, las TIC, las artes y la cultura. Pero cabe preguntarnos: ¿esos usuarios están en condiciones de apropiarse de la información que consultan?, ¿cómo hacen para transformar esa información en conocimiento? o, ¿son solo consumidores pasivos con limitaciones para comprender una lectura? Y, de ser así, ¿la biblioteca está preparada para formar lectores críticos, cuestionadores, intrépidos, autónomos, que utilizan no un solo documento, sino varios para resolver sus necesidades de información o únicamente los anima a leer por gusto o por placer?, esto último no es negativo *per se*. Sin embargo, cuando se dice que la biblioteca forma lectores, es válido agregar otra pregunta: ¿los orienta para que transformen la información en conocimiento? Al respecto, hay que considerar que este conocimiento no solamente significa, por ejemplo, la elaboración de un documento, sino también la apropiación consciente de un aspecto nuevo en la vida de ese ser humano que cambió, que le permita tomar decisiones, transformar su vida y para que disfrute y se sienta satisfecho.

La biblioteca debe asumir su papel como formadora de lectores, que encuentren en la lectura un “medio de búsqueda de sentido, de

ubicación de sí mismos en el mundo y de reconocimiento del otro [...] en donde la lectura [...] se fomente [y se estimule] como algo imprescindible en un proyecto de vida que quiera trascender una supervivencia cotidiana” (Castrillón 2004, 47). Para ello, la biblioteca tiene una misión que cumplir, en relación con la lectura del texto impreso, electrónico, visual y auditivo, y es que ésta sea un medio para asumir una posición crítica de la información que circula en la sociedad, y no cabe duda de que, para asumir esa posición, debemos expresar que la lectura es un proceso difícil, que exige esfuerzo, disciplina y concentración.

Por lo tanto, más que formar usuarios para que sepan buscar, localizar y usar la información con la ayuda de dispositivos electrónicos y digitales —lo cual es necesario realizar siempre y cuando se trascienda el consumismo de la información—, se debe formar lectores que utilicen la información, pero estando conscientes de la trascendencia que conllevan la lectura y la escritura en la transformación social de las naciones. Entonces, y solo entonces, se debería hablar de la formación de usuarios lectores, de manera que ellos, como individuos autónomos, como ciudadanos, sean conscientes al seleccionar lo que pretenden leer. En consecuencia, es necesario comprender qué es la formación de lectores y para ello se parte del concepto de formación.

LA FORMACIÓN: UN CONCEPTO EN DISCUSIÓN

La formación es un proceso dialéctico que requiere retroalimentación, es constante (nunca termina) y es horizontal la relación entre quienes participan en el proceso. Formación (*Bildung*) es una palabra del mundo alemán, se relaciona con la imagen, aquello que se quiere llegar a ser, que un individuo quiere proyectar de sí. Tiene una estrecha relación con la cultura. Como lo expone Gadamer, es un:

[...] Modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre [...] es un acto de libertad del sujeto que actúa, como una obligación consigo mismo [...] en

La formación de lectores...

la formación uno se apropia por entero de aquello en lo cual y a través de lo cual uno se forma [...] en la formación alcanzada nada desaparece, sino que todo se guarda (2005, 39).

Se entiende así desde las ciencias del espíritu, como denomina Gadamer las ciencias sociales y humanas, que la formación, además de ser un proceso que realiza el ascenso histórico del sujeto desde lo espiritual, desde lo humano y lo social hacia lo general, también es el elemento dentro del cual se mueve quien se ha formado de este modo.

La formación es el proceso evolutivo de la educación del hombre; ella lleva a que este tenga conciencia, comprenda en el pensamiento y en la imaginación su educación y la de otros antes de que esta se realice. La formación va cambiando en la medida en que cambian los umbrales del proceso, de tal modo que siempre se está en formación y nunca formado.

Es posible asumir la formación como una experiencia semejante entre hombres, cosas y sabiduría, conservando la distancia frente a la experiencia de los hombres; puesto que cada individuo es responsable de sí mismo en su proceso formativo. Al respecto, Gadamer (2005) dice que la formación es apropiarse totalmente de todo lo que ella permite a partir de la interacción, en la cual el sujeto —como ser pensante— es consciente de sus logros y apropiaciones, en un proceso constante de desarrollo y progreso. Esto permite asumirla como el conjunto de interacciones que vive el ser humano al entrar en contacto con el mundo; es decir, es la aprehensión que el sujeto hace del mundo que lo rodea, la cual se logra por las relaciones que él mismo establece; acto en el que participen instituciones y manifestaciones sociales como la escuela, la biblioteca, la familia, la política y el lenguaje, como instancias que median en la formación de las personas, y son partícipes del proceso de adquisición de la cultura como parte del patrimonio intangible del hombre. El lenguaje permite el diálogo, la comunicación e interacción con el otro, lo que facilita comprender y apropiarse de una cultura, un idioma y una idiosincrasia, aspecto esencial del entorno que incide en el proceso formativo integral del ser.

Como lo expresa Naranjo:

[De esta manera,] el hombre se apropia de los elementos de sí y del mundo, para reflexionarlos e introeyectarlos [sic], lo que lo habilita para fijar sus propias relaciones al asimilar y acumular experiencias que le posibilitan adquirir gradualmente la autonomía como sujeto social y pensante que toma decisiones avaladas por él mismo, al haber adquirido habilidades de pensamiento crítico y autónomo que le permiten estar en condiciones de abstraerse, producto de su cognición, tarea que requiere esfuerzo y [compromiso] (2005, 39).

En consecuencia, se puede expresar que la formación como proceso conlleva la diferenciación entre los individuos, ya que es un acto único, que lo vive cada sujeto en el que prevalecen sus intereses y proyecciones, de allí que se asevere que “la formación es la apropiación subjetiva de la cultura” (Crochík 2000, 31), con la que se busca el reconocimiento y el autoreconocimiento de la persona, lo que le permitiría emanciparse para transformarse y transformar su vida; esto, para “llegar a ser” (*ibid.*).

Sin embargo, no puede desconocerse que “la constitución del individuo es mediatizada socialmente [y entre] más se aparta este de la cultura en la búsqueda de sí mismo, menos se individualiza. La paradoja consiste en que cuanto más considera propias sus motivaciones, más está integrado a la sociedad que impone su autonomía” (*ibid.*, 32).

Y Naranjo agrega:

La formación es un **proceso de desarrollo** cuyo resultado se obtiene desde todas las influencias que **con-forman** al hombre, las cuales se encuentran revestidas, en algunas ocasiones, desde los procesos de enseñanza y de aprendizaje, en los que este sujeto vive en una búsqueda continua de **transformación** y para ello es necesario que haga uso de la inteligencia de sí y del mundo. Por eso se dice que es un ser inacabado, en continua transformación, autor de sí mismo (Naranjo 2005, 39).²

2 Las negritas y división de las palabras son originales del texto citado.

La formación de lectores...

Por lo tanto, este proceso está revestido del elemento humano, al saber que no estamos terminados, que vivimos una continua necesidad de formación, de dar forma al sujeto que está en construcción: “A cada ser humano le corresponde hacerse humano y, al lograrlo, continuar el proyecto de humanidad en el que está inscrito. En tal virtud, el ser humano es un ser no terminado; es una permanente y continua tarea por hacer para sí mismo y de sí mismo” (Villegas 2008, 4).

LAS BIBLIOTECAS Y LA FORMACIÓN DE LECTORES

En tanto, el lector, ese ser en permanente cambio, requiere, por momentos, de orientación, de acompañamiento, y en el espacio de la biblioteca es el bibliotecario quien debe otorgárselos, lo cual le exige a este último ser también un lector, un ser crítico de la realidad, que organice los debates alrededor de las lecturas con miras a una participación consciente de los ciudadanos en la transformación de la sociedad, pues se está contribuyendo con la construcción de la autonomía, de la libertad de un individuo mejor informado y mejor formado.

La exigencia de esa formación del bibliotecario como lector radica en que se debe entender que la formación de lectores tiene que incluir aspectos como la relación compleja entre lectura y escritura con la oralidad y con “las gramáticas tecno-perceptivas de la radio y el cine, de la televisión, el video, y las culturas digitales” (Martín-Barbero y Lluch 2011, 17), puesto que son actos de inclusión, de cohesión social y de participación ciudadana y aumento del capital cultural en las comunidades.

Una cultura en la que es necesaria la presencia de la lectura y de la escritura en el imaginario de la gente —para que pervivan en la memoria y en las experiencias sociales, al ser parte de la dimensión que constituye el bienestar social— es un factor que influye también en la calidad de vida individual y colectiva, pues al estar informado y poder comunicar lo que se ha comprendido de la información que se leyó, se podrá hablar y ser escuchado, así como

participar activamente en los espacios en que se desenvuelve esporádica o cotidianamente (familia, barrio, grupos sociales, lugar de trabajo, reuniones y lugares de estudio).

De allí que las bibliotecas procuren posibilitar la formación de lectores integrales (desde los modos de leer y de escribir), con la pretensión de evitar la exclusión social, cultural y laboral en esta sociedad de la información. Por lo tanto, se debe propiciar una lectura que es importante para el ejercicio escolar o académico, la cual es necesario que supere su vinculación meramente instrumental de la elaboración de la tarea, y esto se logra cuando se contextualiza con la cotidianidad y los intereses personales, y se muestra cómo al comprender la actividad que se llevó a cabo, se han superado dificultades cognitivas; lo cual nos muestra que la lectura es más que entretenimiento y placer. Es recomendable que se dé una mezcla, pues es un proceso paulatino, exigente, difícil, transformador del sujeto que debería ir ligado a la cultura de la escritura, actividades propias de una sociedad de la información en la que se requiere hacer visibles la expresión creativa y la participación de los ciudadanos.

Después de analizar a la cultura letrada de esta manera, podríamos decir como Paulo Freire, quien rememora a Walter Benjamin en una entrevista realizada por Ezequiel Silva, para explicar que esta es una experiencia en la que están presentes los “nuevos modos de percibir y de sentir, de oír y de ver, de hablar y de narrar, que desordena y desconcierta la propia sensibilidad [...] de los miembros de la sociedad. Puesto que no solo leo para formarme, también me formo leyendo” (Silva 1999, 163).

Desafortunada o afortunadamente, debemos admitir una verdad que hace varios años pronunció Héctor Alfaro:

[...] Los bibliotecarios no son lectores y es, sin embargo, a ellos a quienes se les atribuye la misión de formar a los lectores, pero esa insuficiencia proviene desde su formación educativa como bibliotecólogos, la cual se enfoca al estudio de los documentos tomando en cuenta su valor de cambio y dejando de lado la parte correspondiente a su valor de uso, que es el que adquiere significación a partir de la lectura (2009, 179).

La formación de lectores...

Alfaro cuestiona las escuelas de Bibliotecología, la biblioteca pública y a sus administradores cuando estos últimos tal vez pretenden que por el hecho de crear servicios y programas para facilitar el acceso a la lectura, logran que aquellas sean instituciones formadoras de lectores. Si bien es cierto que la biblioteca pública ha sido reconocida por esta labor social, las demás unidades de información también tienen un compromiso con esta formación, pues todas atienden a los usuarios que usarán este insumo para alcanzar sus objetivos. Así mismo, se espera que en la biblioteca escolar o en la universitaria estas acciones no sean necesarias, teniendo en cuenta que la lectura es un acto obligatorio en las instituciones a las cuales apoyan, pues también es cierto que los niveles de calidad en la lectura no son los mejores, como lo expone Elsa M. Ramírez (2001).

Entonces, si las bibliotecas van a asumir la formación de lectores como un compromiso de su labor social, deben comprender las necesidades de los usuarios como lectores, lo cual conlleva a contar con un bibliotecario lector que supere la labor técnica que desarrolla en la biblioteca, para que acoja la formación de esos usuarios lectores y comprenda que el lector se acerca con cariño y con expectativas a la lectura, a la vez que “con seriedad y respeto hacia el texto y hacia el autor” (Freire 1999, 23).

Esto permite reconocer que en muchas ocasiones el lector no entiende lo que lee y con cierta dificultad aborda algunos textos. Por tanto, es preciso preguntarse: ¿son los bibliotecarios buenos lectores, en calidad y cantidad?, pues se pretende que la lectura sea una opción autónoma, ya que “tenemos que proponer la lectura libertaria, que es una lectura de perseverancia, de coraje de no entender lo que se leyó, que es la lectura de correr riesgos” (Freire 1999, 27).

La pregunta anterior es difícil de contestar, y más si se analiza desde un punto de vista objetivo a los programas de estudio para la formación de bibliotecólogos, puesto que pocas facultades y escuelas de Bibliotecología y estudios de la información incluyen cursos relacionados con la lectura y el proceso lector; además, al asumir la formación de lectores, los bibliotecólogos y bibliotecarios que adquieren este compromiso, deben reflexionar, analizar

y comprender lo que significa formar, puesto que se necesitan elementos pedagógicos y didácticos para abordar esta ardua labor de mediar entre el usuario lector y la información; una labor que no debe confundirse con el fomento o la animación a la lectura (Álvarez y Giraldo 2008).

Ante ello, se necesita formar un bibliotecólogo que esté dispuesto a contribuir con la transformación social (Silva 1999), que esté en condiciones de ser mediador entre usuario e información para que, al tiempo que facilita el acceso a estos documentos, también esté preparado para orientarlo en el proceso lector y de escritura. El bibliotecario debe continuar su labor como organizador de la información, como un lector consumado que está en condiciones de discutir un tema con el lector que lo visita, o por lo menos conversar acerca de la forma de abordarlo, de analizarlo y de comprenderlo, pero también para sugerirle otros documentos que amplíen los horizontes de ese lector sin que pierda su esencia como un ser en formación y un ser inquieto. Es una situación compleja, sí, pero que es necesario encarar si realmente se quiere trascender la función social de la biblioteca alrededor de la lectura y buscar que sea una institución que se compromete con la formación del individuo y de la comunidad, en la cual se logre educar a ese bibliotecólogo y convertirlo en profesor, lector y escritor.

Los lectores son sujetos que viven en un contexto y que se encuentran revestidos de conocimientos, sentimientos, sentidos y deseos. Es preciso disponer de un proceso de formación de lectores en la Bibliotecología, de tal manera que, como lo expone Alfaro: “el círculo virtuoso de la formación de lectores de la Bibliotecología quedaría sellado: profesores lectores que forman alumnos lectores, que dan lugar a bibliotecarios lectores y que, en cuanto tales, forman usuarios lectores, los cuales a su vez retroalimentan a los bibliotecarios como lectores” (Alfaro 2009, 194).

Esto permite ver al bibliotecólogo como un profesional responsable y capaz de intervenir en dinámicas sociales que contribuyan con la formación de ciudadanos críticos que puedan asumir los desafíos de su realidad. Así, “concebimos al lector como sujeto individual pero también como sujeto colectivo. En específico lo entendemos

La formación de lectores...

como quien puede descodificar y comprender el pensamiento contenido en un texto” (Álvarez y Naranjo 2003), puesto que

el lector es quien, desde su realidad interna, da cuenta y construye el sentido del texto al que se enfrenta en un cierto contexto de lectura. El lector actúa frente al texto partiendo de su propio mundo interno, por tanto es claro que en la lectura lo que se lee no está por entero en el texto, sino también, y diríase ante todo, que en nuestra cabeza (Álvarez 2008, 26).

CONSIDERACIONES FINALES

Es necesario tener presente que la lectura surge porque se da un proceso, no se da porque sea un don, una vocación o como producto del talento de la persona. El acto de leer es un acto exigente, que presenta dificultades al lector, que requiere dedicación y, en muchas ocasiones, acompañamiento. También se debe tener claro que no todo depende del lector, puesto que existen factores que inciden indirectamente para que una persona se acerque o no a la lectura, tales como el acceso a la educación formal, el tiempo que se tiene para la lectura, el poder adquisitivo para la compra de materiales de lectura, la presencia de una red de bibliotecas bien equipada que atienda los intereses y las necesidades del lector, y que haya sido orientada a valorar la lectura como un medio para adquirir conocimientos y para divertirse.

Para finalizar, cabe preguntarse ¿por qué cuando se realizan estudios de usuarios dentro del tema del comportamiento, no se incluyen los estudios de comportamiento del lector, que quizá sería una unidad de análisis de los estudios de uso, no de la biblioteca sino de la información? Pues como dice Capurro, excluir al comportamiento del lector, “es nada menos que el rol activo del sujeto cognoscente o, en forma más concreta, del usuario, en el proceso de recuperación de la información científica en particular, así como en todo proceso informativo y comunicativo en general. No por casualidad esta teoría se refiere a un ‘receptor’ (*receiver*) del mensaje” (Capurro 2003, s. p.).

En realidad lo que se busca es una recuperación de la información, concebida como el contenido que portan los documentos que serán utilizados por un sujeto cognoscente, lo que permite afirmar que los documentos son portadores potenciales de conocimiento que esperan ser abordados, a partir de la lectura, por ese sujeto en conocimiento que se encuentra inmerso en un contexto social que lo “marca” como un *ser-en-el-mundo* (Heidegger 1973).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, H. 2009. Los bibliotecarios y la formación de lectores. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información* 23, 49, 179-195.
- Álvarez, D. 2008. *De leer, un viaje por la promoción de la lectura: guía metodológica*. Medellín: Escuela Interamericana de Bibliotecología.
- Álvarez, D. e Y. Giraldo. 2008. “¿Fomento, promoción o animación a la lectura?: un acercamiento conceptual a lo que la biblioteca pública hace con la lectura”. En *La biblioteca pública y la formación de lectores en la sociedad de la información. Memoria*. México: CUIB-UNAM, 1-19.
- Álvarez, D. y E. Naranjo. 2003. *La animación a la lectura: manual de acción y reflexión*. Medellín: Escuela Interamericana de Bibliotecología-Universidad de Antioquia.
- Capurro, R. 2003. *Epistemología y ciencia de la información*. <http://www.capurro.de/enancib.htm>. Fecha de consulta: septiembre 7, 2015.
- Castrillón, S. 2004. *El derecho a leer y a escribir*. México: Conaculta.
- Chartier, A. M. 1994. *Discursos sobre la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Crochík, J. 2000. “La pseudoformación y la conciencia iluminada”. *Revista Educación y Pedagogía* 12: 25-38.

La formación de lectores...

- Ferreiro, E. 2000. "Leer y escribir en un mundo cambiante". En *Congreso de la Unión Internacional de Editores*. Buenos Aires: El Congreso.
- Freire, P. 1967. *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gadamer, H. G. (2005). *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- Heidegger, M. 1973. *Ser y tiempo*. Tübingen: Niemeyer.
- Martín-Barbero, J. 2002. *La educación desde la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma.
- y G. Lluch. 2011. *Proyecto: Lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información*. Bogotá: CERLALC, UNESCO. http://cerlalc.org/wp-content/uploads/2013/02/4db6c1_Lect_Esc_Des_Final.pdf. Fecha de consulta: septiembre 9, 2015.
- Naranjo, E. 2005. "Formación de usuarios de la información y procesos formativos: hacia una concepción". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información* 19,38. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2005000100003. Fecha de consulta: agosto 31, 2015.
- N. Rendón y C. Giraldo. 2006. *Lineamientos y directrices para la formación de usuarios de la información*. Medellín: Escuela Interamericana de Bibliotecología-Universidad de Antioquia.
- Ramírez, E. 2001. "La lectura: un problema para la sociedad de la información". *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información* 15, 31, 195-211.
- Silva, E. 1999. "O bibliotecário e a formação do leitor". Entrevista a Paulo Freire. *Estado de leitura*. 13 de enero, 1993. Organizador Valdir Heitor Barzotto. Campinas: Mercado de Letras, Associação de Leitura do Brasil, 159-167.

- . 1999. “Da leitura do mundo à leitura da palavra”. Entrevista de Ezequiel Teodoro da Silva a Paulo Freire. *Estado de leitura*. Organizador Valdir Heitor Barzotto. Campinas: Mercado de Letras, Associação de Leitura do Brasil, 19-29.
- Vasco, I. 2011. *Creceer como lectores, crecer como ciudadanos*. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango. <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/85192/crecer-como-lectores-crecer-como-ciudadanos.pdf>. Fecha de consulta: septiembre 12, 2015.
- Villegas, L. 2008. “Formación: apuntes para su comprensión en la docencia universitaria”. *Profesorado: Revista de Curriculum y Formación del Profesorado* 12, 3. <http://www.ugr.es/~recfpro/rev123COL3.pdf>. Fecha de consulta: agosto 27, 2015.